

Dicotomías en la política exterior norteamericana tras los atentados del 11 de setiembre: ¿Guerra contra el terrorismo o intervencionismo estatal para controlar los recursos naturales del planeta?

*Mariana Laura Cóvolo*¹

Introducción

Al comenzar la investigación sobre el tema que me compete fui completamente conciente de la multiplicidad de tópicos en el plano de las Relaciones Internacionales, que genera en este mundo globalizado un actor como los Estados Unidos de América.

Algunos analistas internacionales al estudiar un Estado intentan, primeramente, ubicarlo dentro de una región determinada para así poder analizar la dirección política que toman los mismos en base a los factores geográficos que, evidentemente, también incidirán en la Política Internacional. Así, si situamos a los Estados Unidos dentro de un enfoque geopolítico², podemos encuadrar su visión de "potencia mundial única" tras el colapso de la URSS y la culminación la Guerra Fría; esta perspectiva nos va brindando las pautas de la nueva geopolítica mundial, por demás compleja y que no se reduce al desencadenamiento de la "mundialización liberal", ni a una nueva "guerra mundial contra el terrorismo" como excusa para invadir territorios y por ende tomar el control de los mismo.

¹ Mariana Laura Cóvolo, estudiante de 4º año de la Carrera de Relaciones Internacionales de la Universidad de Congreso en la Provincia de Mendoza, ayudante de cátedra de las materias Derecho Internacional Público y Política Internacional Contemporánea de dicho establecimiento.

Tel: +54 (0)261 4451003
marianacovolo@hotmail.com
Universidad de Congreso
Mendoza-Argentina

² Entiéndase por geopolítica:

Dicotomías en la redefinición de la política exterior norteamericana luego de los atentados del 11/09

Tras los atentados del 11 de setiembre de 2001, el discurso norteamericano está focalizado hacia la guerra contra el narcotráfico, amenazas nucleares y el terrorismo, término que ciertamente está mal definido o definido para beneficio de la superpotencia. Considero importante detenerme en este tema en particular y hacer especial hincapié en el hecho que *lo que define el carácter terrorista de una acción no es la característica de su perpetrador, sino la acción misma y el efecto que produce sobre cierto tipo de víctimas: son prácticas que infunden terror entre la población y atenta contra civiles inocentes desarmados* (Saint Pierre, 2002:58-62). El terrorismo tiene un objetivo político pero no es alcanzar el poder, característica que lo distingue de la guerrilla, y por ello el peligro de lanzar a los Estados impulsivamente a una guerra contra el terrorismo es caer en el empleo de tácticas terroristas; de aquí que el accionar norteamericano sea todo menos homogéneo a la hora de hacer frente a la misma amenaza en distintas regiones del mundo.

Tomemos, por ejemplo, las zonas conflictivas en el continente americano que responderían a dichas amenazas:

Una Subregión geoeconómica al norte: que involucra a México y que tiene un efecto derrame sobre América Central y el Caribe.

Una Subregión andina: con instituciones republicanas frágiles incapaces de frenar el narcotráfico y los grupos armados.

Un área del Cono Sur: pacífica con integración regional y cierta confianza subregional (Hirst, 2003: 99-100).

Resulta claro que el 11/09 tuvo consecuencias sobre todo en lo que respecta a la política contra el terrorismo que se emplearía, así se pasó de la *"Nueva Agenda"* definida luego de la Guerra Fría que estaba básicamente enfocada a las amenazas *"no militares"* incluido el tráfico de drogas y el crimen organizado, a una *"Súper Nueva Agenda"*

focalizada hacia el terrorismo cuya definición se articula con el tráfico de drogas y el crimen organizado tendiente a securitizar todo tipo de problemática y esto es, justamente, lo que le permite a EEUU instalar bases militares en Panamá, Cuba, Colombia y Brasil para así eliminar los focos considerados terroristas y el narcotráfico(Hirst, 2003: 115,119,125).

La militarización norteamericana, que ya estaba bien instalada en Latinoamérica a fines del siglo pasado, toma una nueva forma que, lejos del discurso de *"guerra contra el terrorismo"*, pretende controlar las riquezas y recursos naturales al tiempo que le permite a EEUU infiltrarse en la zona. Para esto el Comando Sur de Estados Unidos ha efectuado el entrenamiento de tropas sudamericanas y centroamericanas con el pretexto de preparar a los ejércitos para combatir al "terrorismo", este proceso ha sido llevado a cabo mediante más de una docena de ejercicios militares multilaterales cada año, a lo que se agrega el incremento de las transferencias de equipamiento bélico destinadas principalmente Colombia y Chile. Para ejemplificar, en 2001, tropas *rangers* de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Perú realizaron, en la provincia de Salta, ejercicios contrainsurgentes y ensayaron nuevas tácticas antiterroristas con instructores norteamericanos. Este paso se completa con la pretensión de establecer nuevas bases militares por ejemplo en Tierra del Fuego y en Misiones, Argentina o en el Chaco paraguayo, o la recuperación de otras en desuso, y la realización de todo tipo de convenios que persiguen "insertar" las fuerzas armadas norteamericanas en territorios latinoamericanos y caribeños³.

De esta forma, para los latinoamericanos y caribeños son ya tristemente familiares nombres que designan bases militares norteamericanas como: las de **Tres Esquinas y Leticia**, en Colombia; **Iquitos**, en Perú; **Manta**, en Ecuador; **Palmerola**, en Honduras; **Comalapa**,

³ Tomado de: <http://www.globalaware.org/espanol/noticeboard/Alatina.html>.

en El Salvador; **Reina Beatriz**, en la Isla de Aruba; **Libería**, en Costa Rica, Hato, en Curazao; entre otras. Estas bases complementan el cerco de EE.UU. en el continente, que también incluye bases militares en Vieques, Puerto Rico; Guantánamo, Cuba y Soto del Cano.

De esta manera las regiones de mayor importancia en Latinoamérica son:

Colombia: porque representa claramente un punto geopolítico estratégico respecto del Canal de Panamá con su singular ubicación en el punto más angosto entre el océano Atlántico y el océano Pacífico que proporciona una vía de tránsito corta y relativamente barata y que ha influido considerablemente sobre los patrones del comercio mundial. Asimismo resulta sumamente importante su cercanía con Venezuela principal productor de petróleo del continente americano.

El hecho de que la guerrilla y las fuerzas paramilitares utilicen las fronteras de Perú, Brasil y Venezuela para descansar y volver a las armas, y que ciertos grupos insurgentes obtengan los recursos para sustentarse del narcotráfico, le brinda a EEUU la oportunidad para que intervenga en el país.

Con la administración Bush la guerra en Colombia entra en la fase de degradación, las confrontaciones han abierto otros frentes de combate, el gobierno, las fuerzas militares y estatales, las fuerzas insurgentes, paramilitares, policías privadas, entre otros, y la complicidad del delito en todos los rincones sociales y comercialización con la muerte ha llevado al país a una creciente crisis.

El hecho de conectar el Plan Colombia con el Plan Puebla Panamá a través de la integración del sistema energético de Colombia con el de Panamá y la ampliación o regionalización del conflicto hasta llevarlo a las fronteras de Perú, Ecuador, Brasil y Venezuela, es la égida de una búsqueda de mantener seguras las reservas de petróleo que en América Latina y El Caribe existen, las cuales cifran alrededor del 13% de

las reservas mundiales⁴, siendo México y Venezuela los dos países con mayores recursos.

Triple Frontera: porque tiene recursos hídricos de gran importancia y por su posición geográfica que implica una cercanía con la zona amazónica y salida al Atlántico. EEUU ejerce gran presión para que las fronteras sean controladas y la imposibilidad de los gobiernos de Brasil, Paraguay y Argentina de lograrlo, le confiere la excusa perfecta para instalar bases militares en la región.

Así, la zona de la Triple Frontera ha sido incluida en la lista negra del "mal" que Estados Unidos ha fabricado para legitimar ante el mundo, potenciales intervenciones armadas directas en donde les convenga dejar caer su poderío. Esto explica el creciente interés del poder imperial por instaurar formas de control en la región para asegurar presencia militar norteamericana que garantice el acceso de Estados Unidos en este suministro acuífero.

Cuba: este caso es diferente, ya que no constituye para Washington una amenaza potencial, la única razón por la que se mantienen las hostilidades es por la comunidad cubana exiliada en EEUU y las personas con intereses económicos en Cuba que constituyen una masa electoral importante. Ante esto, EEUU debió redefinir su política hacia Cuba y para ello tildó a la isla de *"encubridora del terrorismo y tráfico de drogas y violadora de DDHH"*. Sin embargo en términos reales, Washington no ha cambiado su política respecto de Cuba sobre todo por la incertidumbre que existe respecto de una Cuba post-Fidel. Cualquiera sea el caso, EEUU se verá beneficiado a la larga y podrá cumplir sus pretensiones sin un mayor despliegue de fuerzas militares y de recursos (Klare, 2004: 338).

Resulta claro, entonces, que si bien Washington promueve una lucha contra el terrorismo, ésta no lleva implícita el mismo accionar que el utilizado con idéntico fin en Irak y Afganistán, léase *"guerra preventi-*

⁴ Fuente: Oil and Gas Journal, BP Statistical review of World Energy, 2004.

va e intervención estatal directa”, entonces surge nuevamente el interrogante de ¿Por qué, qué hace que en América Latina no se proceda de igual manera? La respuesta la encuentro en Héctor L. Saint Pierre⁵ quien observa que *“conflictos de distinta naturaleza se transmutan en guerra contra el terrorismo para alcanzar unos objetivos no necesariamente terroristas”*. Así el conflicto interno colombiano que inicialmente fue considerado como *“guerra subversiva”* pasó a ser considerado como *“guerra contra el narcotráfico”* para aprovechar los fondos del Plan Colombia, y asimismo los guerrilleros pasaron a ser considerados *“narcoguerrilleros”* y, tras fracasar dicho plan fueron tildados de *“terroristas”* para así contar con el apoyo financiero del Congreso norteamericano. Otro ejemplo que demuestra claramente lo expuesto es el caso del ex presidente Toledo quien, ante el fracaso de su plan económico, pidió créditos a organismos internacionales para *“enfrentar el terrorismo”* refiriéndose a una centena de guerrilleros en la frontera de la selva peruana. Pero sin dudas el más controvertido de estos casos lo constituyó el ministro de reforma agraria brasileño Raúl Jugelman, quien tildó a los integrantes del Movimiento de los Sin tierra (MST): organización político-social surgida en oposición al modelo de reforma agraria impuesto por el régimen militar en los años ‘70, *“terroristas”* creando la base para reprimir a un movimiento legalmente reconocido (Saint Pierre, 2003: 70).

De esta manera me permito concluir que el accionar norteamericano no es el mismo porque a diferencia de Medio Oriente, los gobiernos latinoamericanos aceptan y consienten la definición de terrorismo y la política exterior para luchar contra él, promulgada por EEUU. A esto debe agregarse que Medio Oriente constituye la mayor fuente de recursos energéticos disponibles en la actualidad, recordemos que las 2/3 partes de las reservas de petróleo y gas se encuentran en esta

⁵ Profesor del Departamento de *Estudios Sociales Básicos e Educación* y Director del *Centro de Estudios Latino Americanos (CELA)* de la *Universidad Estadual Paulista UNESP*.

región: Golfo Pérsico, Arabia Saudita, Emiratos Árabes, Kuwait, Irán e Irak, este hecho sumado a la posición geográfica estratégica, le permiten a EEUU ejercer presiones sobre Europa, Rusia, China y la India. De igual forma encuentro importante destacar la incidencia que tiene la cultura sobre la política exterior así, la unidad cultural resulta positiva para la estabilización de las alianzas, en este punto los países Latinoamericanos pertenecen a la órbita occidental y por lo tanto comparten los mismo rasgos culturales que facilitan la tarea norteamericana, no ocurre lo mismo con algunos países árabes cuya cultura islámica y gobiernos de constante oposición a EEUU, le brindan la excusa perfecta para librar su batalla contra el terrorismo con el fin último de "instaurar la democracia", según argumenta EEUU, en los países árabes opresores.

Lo cierto es que desde el punto de vista de los recursos, que en definitiva es el fin último de la política exterior norteamericana, siempre serán preferibles aquellos Estados débiles o fracasados ya que esto le permitirá inmiscuirse en sus asuntos internos ya mediante ayuda económica ya mediante cooperación en materia de seguridad y sin que esto sea visto por la población e incluso la misma comunidad internacional de esta forma; de aquí que la alternativa de un Estado democrático no sólo no es creíble sino que tampoco es viable para los objetivos norteamericanos.

Como ya mencioné el factor cultural es muy importante pero de ninguna manera el único, resultando "simplista y reduccionista" considerar que estos conflictos actuales responden como aseguran Samuel Huntington a un "choque de civilizaciones" dado por antagonismos de tipo culturales, ante esto es preciso remarcar que el islamismo como cultura también se encuentra dividido observándose una serie de escuelas islámicas que tienen diferencias teológicas y legales importantes, aun teniendo los mismos principios, y por tanto es erróneo considerarlo un mismo fenómeno. Así las mayores ramas del Islam son:

los sunníes (o sunnitas) y los chiíes (o chiítas), el wahhabismo/ salafismo es una secta nueva que fue introducida en lo que hoy es el territorio de Arabia Saudita. Asimismo existió otra la jariyí o jariyita, hoy continuada tan sólo por los ibadíes de Omán y prácticamente extinta en el resto del mundo islámico⁶.

Contrapeso de poder

Ante este panorama me pregunto si existe en la actualidad algún actor capaz de hacer contrapeso a un proyecto hegemónico de Estados Unidos entendido como orientado a controlar los recursos naturales, tener el monopolio militar y el ejercer el peso del capitalismo que profesan y persiguen. Me permito tomar para ello cuatro actores que, pretenden constituir un contrapeso de Estados Unidos, a saber:

Rusia: hoy no constituye un rival para el hegemón sobre todo teniendo en cuenta la problemática interna a la que debe hacer frente, léase el mantenimiento de su poder político, económico y militar en razón de los países formados y consolidados luego del colapso soviético; la inestabilidad en sus fronteras sobre todo respecto de Chechenia, lo cual hace peligrar enormemente sus recursos naturales y sus relaciones con los países vecinos del Mar Caspio y, finalmente, las dificultades que afronta al momento de buscar la inserción en el sistema internacional para la toma de decisiones. Con respecto a este último punto, Rusia ha dejado de ser valorado como un aliado sobre todo por el doble estándar de las políticas empleadas por el gobierno de Vladimir Putin quien ha procurado explotar las situaciones en que Moscú puede afectar el balance, oponiéndose o estando a favor de determinados asuntos a cambio de concesiones de la otra parte beneficiosas para sus intereses, como su postura respecto del Tratado de

⁶ Fuente: wikipedia.org

Kyoto para cuya ratificación exigía que la Unión Europea, Japón y Canadá realizarán compras de créditos o inversiones en Rusia por la suma de 3 billones de dólares anuales; o su actitud al intentar explotar la rivalidad entre Estados Unidos e Irán vendiéndole al último tecnología atómica y armamentos para luego intentar llegar a un acuerdo de suspensión del suministro de los mismos a cambio de una compensación por parte de Estados Unidos (Katz, 2004: 337-338-339-340), y esto para citar sólo algunos ejemplos.

La Unión Europea: para representar un verdadero contrapeso, necesita alianzas estratégicas que sólo podrían concretarse a nivel económico y que, difícilmente alcanzarían el plano militar. Está claro que en el seno de la Unión Europea se están suscitando otras cuestiones que requieren de una inmediata solución. Por ello el compromiso en torno a una política común de defensa para lograr separarse de la OTAN y de la influencia norteamericana y, de esta forma, conseguir ser un poder militar además de en uno civil, implica necesariamente que se mantenga bajo el déficit de la Unión Europea ya que cualquier gasto extra resulta difícil y electoralmente riesgoso.

Asimismo, otro de los desafíos que enfrenta el bloque, gira en torno al envejecimiento de la población que implica enormes problemas para la economía y, por consiguiente, el estado de bienestar europeo, en breve deberá definir quiénes serán invitados a trabajar en Europa. Finalmente está la necesidad de rediseñar el mapa europeo para dar respuesta a los ex países soviéticos que pretenden ingresar; relacionado con este tema está la candidatura turca que, aunque cuenta con el apoyo de algunos países que en materia de seguridad buscan alinearse con Estados Unidos, como Gran Bretaña, pero a la vez existen otros reacios a introducir cultura y religión musulmana a la Unión europea, como en el caso de Polonia (Pérez Llana, 2004:67-71-76).

Es importante destacar que los partidos políticos turcos a favor de la integración han realizados cuantiosas reformas políticas como la se-

cularización del poder, la enmienda de la constitución, el sometimiento a control civil el presupuesto militar o el permitirle a las mujeres turcas votar, por nombrar algunas de ellas (Yavuz y Khan, 2004: 392). Sin embargo aún no se han realizado avances significativos respecto de la protección de los derechos humanos, constituyendo éste el principal argumento para impedirle a Turquía ser aceptado como miembro de la Unión Europea.

En vista de estos hechos, y como bien señala Juan Carlos Pérez Llanena, la construcción de una Europa como contrapeso de Estados Unidos no es factible a corto plazo, resultando fundamental aceptar una Europa a varias velocidades para que la Unión Europea “no sea un gigante económico y un enano político”.

Naciones Unidas: tampoco puede servir de contrapeso ya que está atravesando una profunda crisis, luego de haberse visto frustrada e imposibilitada de resolver conflictos graves como los de Kosovo y la invasión norteamericana de Irak sin la autorización del Consejo de Seguridad.

Por otra parte el carácter “no democrático” del organismo, en el sentido de que sólo cinco miembros toman las decisiones, aumenta las tensiones del sistema internacional, ante lo cual resulta imperativo trabajar arduamente para democratizar las instituciones de la organización y que de esta manera vuelva a recuperar su credibilidad.

China: aparece como el más serio desafiante del poder norteamericano. Se ha convertido en un gigante económico pero necesitará de, al menos, un par de décadas con crecimiento mantenido para poder transformarse en un rival de los Estados Unidos. Sin embargo se enfrenta ante importantes desafíos sobre todo respecto de los conflictos internos como la violación a derechos humanos y políticas antidumping para poder contar con aliados; a lo cual se suma el ineficiente sistema educativo y de salud que falla en alcanzar a toda la población. En lo referente a las alianzas es preciso mencionar que si bien

China parece contar con el apoyo ruso, éste no puede ser considerado incondicional debido a la doble política que lleva adelante el gobierno de Putin, quien ya en una oportunidad intentó explotar las rivalidades sino-japonesas respecto de la construcción de ductos en una u otra dirección ((Katz, 2004: 341).

De la misma forma, el desarrollo desigual está forjando nuevas y profundas tensiones sociales y territoriales que generan una masiva desocupación rural y urbana, un aumento de la contaminación y mayor presión sobre los recursos naturales. También existe una marcada preocupación de la dirigencia china para determinar cuáles son las reformas necesarias para mantener vigente la hegemonía del Partido Comunista Chino.

Consideraciones finales

El sistema internacional necesita, sin lugar a dudas, profundas transformaciones tendientes a crear un cambio de conciencia ya que, de seguir con un orden unipolar impuesto por un Estado hegemón que pasa por alto cualquier disposición emanada de un ordenamiento supraestatal como Naciones Unidas, el mundo en su totalidad se verá inmerso en una suerte de guerra permanente, de ataques terroristas y ofensivas preventivas.

Es importante tener en mente que lo que define el carácter terrorista de una acción no es la característica de su perpetrador, sino la acción misma y el efecto que produce sobre cierto tipo de víctimas: son prácticas que infunden terror entre la población y atenta contra civiles inocentes desarmados (Saint Pierre, 2004: 54). Tras el 11/09, Estados Unidos actúa impulsado por un unilateralismo desenfrenado, sin consultar con sus aliados, y multiplica las rupturas del consenso internacional orientando sus recursos a lograr los tres objetivos en los que basó su discurso:

Destrucción de la red Al-Qaeda y del régimen talibán en Afganistán.

Refuerzo del aparato de seguridad interior norteamericana.

Caída de los tres regímenes del "Eje del mal": Bagdad, Teherán, y Pyongyang.

El hecho de que no se haga un intento conjunto y serio por definir qué es el terrorismo se debe a los intereses políticos de los que *luchan contra él*. La ambigüedad del término permite cambiar la orientación de su significado según la ocasión y conveniencia, tal y como es evidente en algunos países latinoamericanos, que bajo esta bandera obtienen recursos para seguir llevando acabo reformas beneficiosas sólo para ciertos grupos o simplemente para salir airoso ante una política estatal perjudicial e ineficaz puesta en marcha para beneficio propio y no para alcanzar el bienestar de la población.

Calificar de terroristas a ciertos individuos por ser parte de alguna religión, raza, ideología o grupo contestatario de un país, además de equivocado ya que implica desconocer las características propias de las asociaciones terrorista, es perjudicial para las sociedades de todo el mundo debido a que no solamente brinda la justificación que Estados Unidos necesita para intervenir en los asuntos internos de las naciones, sino que además promueven sentimientos discriminatorios y persecuciones.

El terrorismo es desfavorable en todas sus manifestaciones pero más nefasto aún es que algunas de ellas se legitimen, es decir, que acciones que afectan a civiles inocentes estén aprobadas porque ellas van dirigidas a un fin superior: luchar contra el terrorismo y porque son ejecutadas por el autoproclamado *defensor mundial*.

Parece ser que todos los avances logrados durante el siglo XX han venido a retroceder en el último tiempo por el advenimiento de una "paz caliente" o el desencadenamiento de numerosas batallas. La gran "guerra contra el terrorismo" es un círculo vicioso que se retroalimenta de agresiones terroristas y ataques "defensivos".

Por todo esto, resulta imperativa una reestructuración del orden internacional orientado hacia uno con mayor equilibrio, introduciendo contrapesos tanto estatales como no estatales que puedan detener el desarrollo de los hechos tal y como se están suscitando. Por tanto resulta primordial lograr un posicionamiento latinoamericano, fuerte, coherente y viable, construido mediante el fortalecimiento de los bloques regionales, las negociaciones diplomáticas y los acuerdos multilaterales para así proteger nuestra integridad territorial, nuestra independencia política y, sobre todo, los derechos fundamentales de los habitantes de esta región transformarnos paulatinamente en una verdadera *comunidad internacional*.

Bibliografía consultada

Héctor Saint Pierre, en: López, E. (compil.): Escrito sobre terrorismo. Bs. As., Prometeo, 2003.

Hirst, M., Pérez Llana, J.C. y otros: *Imperios, Estados e instituciones*, Bs.As., Altamira, 2004.

Huntington, Samuel: *El choque de civilizaciones*. Bs. As., Paidós, 1997.

Katz, Mark N.: "*Exploiting rivalries. Putin's Foreign Policy*" en Current History 676, Estados Unidos, octubre 2004.

Klare, Michael: "*Geopolitics Reborn: The global Struggle over Oil and Gas Pipelines*" en Current History 677, Estados Unidos, noviembre 2004.

Yavuz, M. Hakan y Khan, Mujeeb R.: "*Turkey and Europe: Hill East Meet West?*" en Current History 677, Estados Unidos, noviembre 2004.